

**VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo.**  
**El Trabajo en el Siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas.**

Mesa

GT 18 - Psicología Social Del Trabajo En América Latina: Identidades y procesos de subjetivación, salud de los trabajadores, prácticas y producción de sentidos en lo cotidiano.

Título del trabajo,

***Experiencias de inserción laboral en Jóvenes de León, Guanajuato, México.***

Nombre(s) del autor y coautores.

Gustavo Garabito Ballesteros

## **Experiencias de inserción laboral en Jóvenes de León, Guanajuato, México.**

### **Resumen:**

La presente ponencia es parte de una investigación en curso sobre la experiencia en torno a los procesos de inserción laboral en los jóvenes de León, Guanajuato, México. Lo que fundamentalmente aquí se presenta es el problema y contexto de la investigación, es decir, la situación de la escuela y el trabajo en México actualmente, al cual habrá de complementarse con material empírico derivado de entrevistas a profundidad a jóvenes entre los 14 y 29 años de distintos sectores socioeconómicos y niveles educativos en la ciudad de León en los próximos meses. Derivado de las narrativas se reconstruirán las experiencias de inserción laboral de estos jóvenes.

### ***Experiencias de inserción laboral en Jóvenes de León, Guanajuato, México.***

Esta investigación parte de la relación entre la escuela-trabajo que se ha erigido desde la segunda mitad del siglo XX como un binomio inseparable para el escalamiento social durante la juventud y la transición hacia la edad adulta. El imaginario social en torno a los jóvenes se ha construido alrededor de la escuela (secundaria, preparatoria y la universidad) y su inserción en el mundo del trabajo, y, eventualmente, la creación de un hogar propio como parte de la reproducción social, de tal manera que, tradicionalmente, la trayectoria ideal y “exitosa” de todo joven tendría que ser estudiar y concluir una carrera universitaria, desempeñarse profesionalmente, emanciparse y formar una familia. (Pérez, 2010) (Saraví, 2009) Sin embargo, la posibilidad de alcanzar esta “trayectoria exitosa” es muy distante para los jóvenes, y en cambio nos encontramos con itinerarios (vidas, biografías) fragmentados, inciertos y frustrados.

La fractura entre la escuela y el trabajo es el problema más grave al cual se enfrentan los jóvenes, en tres aspectos fundamentales: a) la imposibilidad de articular un mercado de trabajo acorde a las capacidades profesionales y técnicas de los egresados (y de la población joven en general) b) el desencanto y desprestigio que tiene el sistema educativo entre los jóvenes, pues consideran más redituable dominar un oficio, desarrollar una trayectoria laboral desde muy temprana edad (al fin de adquirir las destrezas específicas que requiere un puesto) o emprender un negocio propio (la gran mayoría en el sector informal) a estudiar una carrera profesional la cual no les garantizará la obtención de un buen trabajo y c) un importante aumento de la precarización del trabajo que afecta particularmente a los más jóvenes. La gravedad del caso reside en que particularmente en México se está desperdiciando la histórica oportunidad del llamado “bono demográfico” (Pérez Islas, 2010; CONAPO, 2010), es decir, un importante sector poblacional en edad productiva (jóvenes en su gran mayoría) que supera a los que están en dependencia (niños y ancianos), pero que es subempleada o sumergida en el sector informal de la economía y expulsada del sistema educativo. Ante este contexto ¿cómo se construye la experiencia de inserción laboral en los jóvenes de León, Guanajuato, en México?

Los jóvenes de ahora son los que más educación tienen con un promedio de escolaridad de 10 años (1.4 años más que en el 2000) es decir, nueve de cada diez jóvenes tienen niveles educativos superiores a la educación básica y secundaria a nivel nacional. Así, el 80 por ciento de los jóvenes de hasta 15 años se encuentran estudiando, pero el porcentaje desciende

drásticamente, pues sólo el 40 por ciento de los jóvenes de veinte años y más puede continuar con sus estudios. Situación similar encontramos en América Latina pues la mayoría de los jóvenes de la región (65% del total) está cursando o ha llegado como nivel máximo de estudios a la educación secundaria; y solamente el 14% de los jóvenes cuenta con educación superior. (CONAPO, 2010) (OIT, 2011)(ENJ, 2005) Este problema es particularmente relevante en Guanajuato, pues es uno de los estados que mayor rezago educativo tiene: apenas el 35 por ciento de la población juvenil asiste a la escuela y el promedio de escolaridad en la entidad es de 7.7 años (hasta segundo año de secundaria), muy por debajo del promedio nacional que es de 8.6 años. (INEGI, 2010) El que un importante porcentaje de los jóvenes abandone la escuela justo en la secundaria implica el riesgo de que el tipo de empleo en el que se inserte sea predominantemente precario, con bajos niveles salariales y descalificado; y que con ello no logre iniciar una trayectoria laboral ascendente, pues en este tipo de trabajos difícilmente podría continuar con sus estudios para aspirar a empleos de mayor calidad que le permita un verdadero escalamiento escolar, por el contrario, sólo reproduciría condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión social. (OIT, 2010)

Varios estudios de corte cualitativo muestran que la valoración que realizan los jóvenes de los sectores pobres sobre las ventajas que tiene la escuela y el trabajo tiene una importante relación con la estructura familiar y de clase en una doble vía de influencia: por un lado, responde a las estrategias económicas de sobrevivencia donde más miembros de la familia deben incorporarse al mercado de trabajo para complementar los gastos personales y del hogar, y por el otro, hay una visión más pragmática y menos idealizada del papel de la educación, es decir, se considera la educación más como requisito para obtener un determinado empleo que como preparación y adquisición de habilidades, además esta concepción desnuda la educación de ciertos valores socialmente atribuidos e idealizados como los de “tener mayor conocimiento” “superación personal”, “éxito profesional”, “dejar de ser ignorante”, etcétera. (Guzmán y Saucedo, 2007)(Garabito, 2007, 2011)(Saraví, 2009)(Pérez Islas, 2010.) En este sentido, la experiencia escolar se traduce no sólo como una actividad sino también como parte de la adquisición de un *status* donde los jóvenes trabajadores se distinguen de aquellos jóvenes que pueden dedicarse exclusivamente al estudio. (Saraví, 2009: Willis, 1988.) Así, la visión del trabajo y la escuela entre, por ejemplo, los jóvenes obreros contrasta con la visión de los

muchachos que laboran en empleos desarrollados específicamente para el sector juvenil (Cinemex, McDonald's, Starbucks, etc.) donde el trabajo es visto como un medio para solventar los estudios y terminar una carrera profesional. A pesar de lo difícil que es para estos jóvenes cumplir con una jornada escolar y otra laboral, ésta última queda subordinada a la primera, en oposición con los jóvenes de los sectores populares donde el trabajo *reemplaza* a la escuela total y permanentemente. (Garabito, 2010)

Las estrategias económicas familiares además de su dimensión fáctica (la exigencia de trabajar para aportar en el hogar) tienen una dimensión simbólica, pues los procesos de significación en torno al trabajo se construyen desde las concepciones que han desarrollado los padres y, en menor medida, los hermanos trabajadores mayores. Los significados en torno al trabajo tienen un componente ideal pero otro práctico en función del empleo que se anhela y del que existe, que está disponible y satisface las necesidades más urgentes. En específico nos interesan cuatro escenarios laborales a los cuales los jóvenes se enfrentan:

a) *empleos formales no precarios*: es decir aquellos puestos que ofrecen contrato escrito fijo, prestaciones laborales de ley, salarios bien remunerados, horarios fijos, en raras ocasiones sindicatos activos y democráticos, y con posibilidad de escalamiento tanto laboral como social, estos trabajos, los más escasos y más codiciados quedan reservados para jóvenes con alta calificación (una escolaridad mínima de universidad o más terminada) y se obtienen predominantemente a través de estrechas redes familiares y amicales o por medio de una larga espera que generalmente se traduce en una antesala de subempleo profesional, es decir, profesionistas que fungen como auxiliares, ayudantes o meritorios. Estos trabajos quedan reservados a altos puestos en medianas y grandes empresas, mandos medios y altos del sector público y en servicios profesionales consolidados (abogados, contadores, académicos, médicos, etc)

b) *Empleos formales precarios*, sector que durante los últimos 25 ha ido en expansión, son aquellos puestos con contratos temporales, a prueba o por obra o proyecto, con horarios fijos o flexibles, bajos salarios, pocas o nulas prestaciones sociales, a menudo bajo un esquema de subcontratación (a través de agencias de colocación), sindicatos de protección (o sin sindicatos) y en general con un clima de inestabilidad laboral. Si bien este escenario es sumamente heterogéneo (pues lo mismo puede incluir a algunos sectores de la manufactura

(sobre todo la industria maquiladora), la construcción, servicios profesionales independientes, o a gran parte del sector comercio) en el sector de servicios es donde predomina, sobre todo en los llamados trabajos atípicos (De la Garza 2010)(Pacheco *et all*, 2011), es decir aquellos empleos emergentes y relativamente “nuevos” como los call centers, los fastfood, trabajos en cines, bares, vendedoras de cosméticos, ropa y zapatos por catálogo, etc. La fuerza de trabajo requerida por este tipo de ocupaciones es sobre todo jóvenes con educación media superior terminada y/o con estudios universitarios trancos o en curso, son muy populares entre los jóvenes que pretenden estudiar y trabajar al mismo tiempo, pero la exigencia del trabajo es los obligan a optar por una u otra actividad (Garabito, 2010, 2011)

c) *Empleos informales precarios*, son aquellos que por su condición de informalidad no pueden ofrecer ningún tipo de contrato escrito, y por ende, ninguna prestación social, ni fijación de salario, horarios o tipo de actividad a desempeñar. Y aunque por la misma razón no cuentan con sindicato, sí tienen fuertes organizaciones que les permite negociar con las autoridades ejercer sus actividades dentro de los mismos márgenes de la informalidad pero con la complicidad (que no autorización) del Estado. Si bien la parte más visible de este sector se concentra principalmente en actividades comerciales (vendedores del metro y el transporte público, vendedores ambulantes en los centros de las grandes ciudades, comerciantes de una infinita variedad de productos “pirata”, etc.) detrás de ellos hay una inmensa y muy poco explorada industria que, o bien manufactura muchos esos productos de manera clandestina, o bien trafica con los productos chinos –en contubernio con las aduanas y otras autoridades tanto estatales como federales-. También hay muchos servicios que conforman este escenario, desde artistas callejeros hasta sexoservidoras (y las redes de tráfico de personas y prostitución forzada que hay detrás de ello) pasando por toda una gama de actividades imaginables, la mendicidad organizada, escritores de guiones para la televisión, plomeros, creadores de software libre, carpinteros, etc. (De la Garza, 2010) Y desde luego los millones de migrantes que en sus lugares de destino laboran y son calificados de “ilegales”

Por último, d) *Empleos informales precarios con alta remuneración*, es decir aquellos trabajos que mantienen características de no contrato ni ningún tipo de fijación oficial o legal de horarios, tipo de actividad o salarios pero que sí retribuyen altos ingresos. Sin duda es el rubro más contrastante pues los podemos dividirlos en actividades ilícitas y servicios profesionales de

alta remuneración en condiciones de informalidad. En lo que respecta al primero, el caso del narcotráfico es el más ilustrativo pues incluye numerosas actividades, desde el sicario que asesina a sueldo, el narcomenudista o los llamados “halcones”, aquellas personas (encargados de tiendas de abarrotes, boleros, carniceros o vecinos) que dan cuenta a los narcotraficantes de los movimientos del ejército o la policía federal en su comunidad. Otras actividades ilegales no precarias podrían ser obviamente el secuestro, el robo, lavado de dinero, etc. En lo que responder a los servicios profesionales informales precarios bien remunerados son los llamados “freelancer” es decir, trabajos por proyecto determinado acordados en su mayoría bajo contratos orales y mediante redes familiares y amicales pero en los que median diversas cantidades de dinero, por ejemplo, compositores que escriben música para un corto o documental, o atrilistas de alguna sinfónica que laboran en los “huesos” (música para misas o eventos privados), actores y artistas que realizan performance, traductores, *scorts* (damas de compañía), pintores, etc.

Tal es la heterogeneidad a la que se enfrentan los jóvenes trabajadores. Como se puede advertir, tanto por las estadísticas como por la vivencia cotidiana, el mercado laboral está compuesto predominantemente por los empleos formales precarios y los empleos informales precarios, constituyendo con esto un panorama desolador. Es importante señalar que los jóvenes pueden cruzar por estos distintos escenarios en el transcurso de su vida, es muy probable que sus primeros empleos sean en el sector informal precario (como ayudantes de meseros, de mecánicos, ayudantes generales) y que luego pasen al sector formal precario (en un call center, por ejemplo) y después al sector formal no precario, pero ello dependerá de sus redes familiares y de amistad, su escolaridad y posibilidad de seguir estudiando, su entorno geográfico y de la condición socioeconómica en la que su familia y él se encuentre. Desde luego, estas variables no son determinantes pero sí condicionantes, dependerá de su capacidad de agencia y movilidad social.

## Bibliografía

- Consejo Nacional de Población (2010) *La situación actual de los jóvenes en México*. Conapo. México.
- De la Garza, Enrique (coord) (2011) *Trabajo no Clásico, organización y acción colectiva*. Tomo I. Plaza y Valdéz, UAM-I. México.
- De la Garza, Enrique (coord) (2012) *Trabajo no Clásico, organización y acción colectiva*. Tomo II. Plaza y Valdéz, UAM-I. México.
- Garabito Ballesteros, Gustavo (2011) *Trabajo, experiencia y vida cotidiana. El caso de los jóvenes trabajadores de Azcapotzalco*. Tesis de doctorado. UAM-I
- Garabito Ballesteros, Gustavo (2009) Construcción de sentido de trabajo e identificación con la empresa McDonald's. *Revista Iztapalapa*, n° 66, año 30. UAM-I
- Guzmán Gómez, Carlota y Claudia Saucedo (coord.) (2007) *La voz de los estudiantes: experiencias en torno a la escuela*. Pomares/UNAM.
- Hopenhayn, Martin (2006) "La juventud latinoamericana en sus tensiones y violencias", en Moro, Javier (editor) *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas*. INDES. BID. Guatemala.
- Horbath Corredor, Jorge E. (2004) "Primer empleo de los jóvenes en México", en *Papeles de población*, octubre-diciembre, n° 042. UAEM. México.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2005) *Encuesta Nacional de la Juventud, 2005. Resultados Preliminares*. IMJ, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2009) *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. INEGI, STPS. México.
- Pacheco, Edith *et all* (2011) *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. Colmex. México.
- Pérez Islas, José Antonio (2010) "Las Transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo", en Reguillo, Rossana (coord) *Los jóvenes en México*. FCE. Conaculta. México.
- Saraví, Gonzalo A. (2009) *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS. México.
- Willis, Paul (1988) *Aprendiendo a Trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Akal Universitaria. Madrid.